

Mensaje seis

**La unidad en el Dios Triuno
tipificada por el tabernáculo**

Lectura bíblica: Éx. 26:15, 24-29; Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:2-3

- I. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad en el Dios Triuno, que se revela en la oración que el Señor hizo en Juan 17; la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina—vs. 11, 21-23.**

- II. La unidad por la cual el Señor oró en Juan 17 es la unidad tipificada por el tabernáculo en Éxodo 26; debido a que las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo tipifican a los creyentes conjuntamente edificados para ser la morada de Dios, el tabernáculo es un cuadro claro de la unidad en el Dios Triuno:**
 - A. El primer aspecto de la unidad en el Dios Triuno se ve en los tres anillos de oro (los receptáculos para las barras que unen), los cuales representan al Espíritu inicial, el Espíritu que regenera y sella, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno en resurrección que une a los creyentes—vs. 15, 24-25, 29; Jn. 3:6; Ef. 1:13; 4:3, 30; cfr. Gn. 24:22; Lc. 15:22.
 - B. El segundo aspecto de la unidad en el Dios Triuno se ve en las tablas (que representan a los creyentes con la naturaleza humana) recubiertas de oro (que representa a Dios con la naturaleza divina)—Éx. 26:29:
 1. La unidad de las tablas del tabernáculo no se lograba en virtud de la madera de acacia, sino en virtud del oro que recubría la madera; esto nos muestra que la unidad en la iglesia no se halla en nuestra humanidad, sino en el Dios Triuno con Su naturaleza divina—Jn. 17:21.
 2. La unidad de las tablas no sólo se lograba en virtud del oro, que representa a Dios, sino también en virtud del resplandor del oro, la expresión del oro, que representa la gloria de Dios; hoy en día nuestra unidad se halla en el Dios Triuno y en Su gloria, Su resplandor, Su expresión—vs. 22-24.
 3. El Espíritu inicial, quien es el Dios Triuno tipificado por el oro, es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3); el hecho de que el oro lo recubriera todo equivale, en realidad, a la extensión de la unidad:

Mensaje seis (continuación)

- a. Cuanto más somos recubiertos de oro, más unidad tenemos; cuanto más Dios poseemos, más fuerte es nuestra unidad—cfr. Col. 2:19.
 - b. En vez de ser recubiertos de oro, es posible que estemos meramente adornados de oro, como Babilonia la Grande en Apocalipsis 17; la cantidad de oro que tengamos quizás no sea suficiente para guardarnos en la unidad genuina—v. 4.
 - c. Las tablas fueron perfeccionadas en unidad únicamente cuando fueron debidamente recubiertas de oro; esto indica que ser perfeccionados en unidad equivale a obtener más de Dios—Jn. 17:23.
 - d. No es fácil conseguir la suficiente cantidad de oro como para recubrir, de manera gruesa, una tabla de madera de acacia de cuatro metros y medio de largo por sesenta y nueve centímetros de ancho; el oro (que representa a Dios) debe ser lo suficientemente espeso, grueso y fuerte para sostener una pesada tabla y mantenerla unida a las demás tablas (los creyentes)—Éx. 26:16.
 - e. La unidad no se halla en nuestra humanidad; se halla completamente en el Dios Triuno; ser perfeccionados en unidad significa ganar más de Dios—Jn. 17:21, 23.
4. “El hecho de no poseer la debida cantidad de Dios puede crear serios problemas en cuanto a la unidad. El recobro del Señor no es un movimiento. No buscamos atraer un gran número de personas. En el recobro nos preocupa principalmente tener el verdadero peso de oro. La pregunta más crucial que debemos hacernos es: ¿Cuánto de Dios hemos obtenido? El recobro del Señor consiste en que Dios recubre consigo mismo a Su pueblo recobrado” (*Mensajes de la verdad*, pág. 93).
 5. La unidad es un asunto de sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta ser plenamente recubiertos de oro; nuestro problema estriba en que estamos escasos de Dios, y lo que necesitamos es ganar más de Él—Col. 2:19b; Fil. 3:8b:
 - a. Todo depende de cuánto oro tengamos; si estamos escasos de oro, todos podríamos caer en disensión.

Mensaje seis (continuación)

- b. En la actualidad el Señor necesita esta unidad genuina; si no poseemos esta unidad, no podremos seguir adelante en el recobro.
 - c. La única manera de ser guardados en esta unidad verdadera y concreta es que obtengamos una medida adecuada del Dios que experimentamos—v. 10.
6. La naturaleza de Dios, la cual es de oro, jamás recubrirá nuestra naturaleza caída, sino únicamente recubrirá nuestra naturaleza regenerada y transformada, representada por la madera de acacia:
- a. El proceso mediante el cual somos recubiertos de oro se efectúa simultáneamente con esta transformación; donde ocurra la transformación, allí también el oro nos recubrirá.
 - b. La transformación depende de que amemos al Señor, tengamos contacto con Él, escuchemos Su palabra, oremos a Él y andemos conforme al espíritu; mientras experimentemos estas cinco cosas, estaremos viviendo a Cristo—Ro. 8:4; Fil. 1:19-21a.
 - c. Solamente cuando todos hayamos sido transformados y recubiertos de oro, no habrá posibilidad alguna de que haya disensiones entre nosotros; la única salvaguarda es que seamos recubiertos de oro—2 Co. 3:16-18; Ro. 12:1-5.
- C. El tercer aspecto de la unidad en el Dios Triuno se ve con las barras que unen, las cuales mantenían juntas las cuarenta y ocho tablas y las introducían en la unidad; estas barras que unen representan al Espíritu inicial, el cual llega a ser el Espíritu que une, y dicho Espíritu une a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo—Éx. 26:26-29; Ef. 4:3:
- 1. Las barras que unen eran de madera de acacia, en virtud de la cual podía establecerse una firme conexión, y estaban recubiertas de oro, en virtud del cual podía haber unidad; que las barras fuesen de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu no solamente requiere de la divinidad de Cristo, sino también de Su humanidad—cfr. v. 2, nota 1.
 - 2. En realidad, las barras que unen no representan sólo al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro

Mensaje seis (continuación)

espíritu humano (Ro. 8:16): el espíritu mezclado, que incluye tanto divinidad como humanidad.

3. Unir las tablas del tabernáculo requería hacer pasar las barras por los anillos de cada tabla a fin de juntar las tablas; esto significa que los creyentes en Cristo son unidos siempre que su espíritu coopera con el Espíritu, lo cual permite que el Espíritu que une pase a través de ellos para unirlos a otros creyentes.
4. A fin de que el Espíritu que une pase a través de nosotros y de este modo nos una a otros, necesitamos recibir la cruz, pues el Espíritu que une siempre cruza las tablas erguidas—Mt. 16:24:
 - a. Llegamos a ser uno por medio de la cooperación de nuestro espíritu (junto con nuestra mente, voluntad y parte emotiva) con el Espíritu que cruza; siempre que nuestro espíritu es uno con el Espíritu que cruza, experimentamos al Espíritu que une.
 - b. El Espíritu inicial debe llegar a ser en nuestro interior el Espíritu que une; entonces tendremos la unidad y la edificación, y seremos salvaguardados de la disensión y la división.
 - c. “Este mensaje no es fruto de ningún estudio bíblico, sino de un intenso sufrimiento. Debido a este sufrimiento, me he ejercitado mucho delante del Señor procurando entender la situación. Poco a poco, el Señor me ha ido mostrando que ciertos queridos santos solamente tenían los tres anillos, y que el oro no se había extendido mucho en ellos debido a que no habían experimentado ninguna transformación. La razón por la que no experimentaron ninguna transformación es que estas personas disidentes no experimentaron el quebrantamiento de la cruz” (*Mensajes de la verdad*, págs. 106-107).
 - d. Somos conformados a la muerte de Cristo mediante el poder de Su resurrección—Fil. 3:10; Cnt. 2:8-14.
 - e. Todo lo que hacemos y decimos debe ocurrir mediante la cruz y por el Espíritu a fin de que Cristo sea impartido en otros con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo.